

ARTIUM

Arte Garaikidearen Euskal Zentro-Museoa
Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo
 Vitoria-Gasteiz
www.artium.org

Jacobo Castellano. riflepistolacañon

Textos en sala

Sin título (*Proyector con olivo*), 2018

El abuelo de Jacobo Castellano regentó el cine de Villargordo durante dos décadas. Situado en la provincia de Jaén, fue el pueblo en el que pasaba los veranos y al que regresaría años después. El cine cerró cuando Jacobo tenía apenas 6 o 7 años, y el proyector fue guardado en la casa familiar. Recuperar el proyector implica desempolvar las memorias de dos generaciones de vecinos de Villargordo, que tenían en el cine del pueblo una única ventana al exterior. Jacobo vincula el proyector, y la luz que de él dimana, con la idea de narración; el cine como fuente de iluminación, como foco de fascinación. En su obra los objetos contienen historias, que él rescata para contar el modo en que forjamos nuestros vínculos con la comunidad. Junto al proyector, una pieza de madera de las utilizadas para el arado de la tierra en el siglo XIX tiene adosada una pequeña chuleta de la que se serviría algún astuto chaval en un examen. En ella se cuenta la historia de Granada, a la que Jacobo acude con la misma fascinación con la que sus vecinos se acercaban a las diferentes proyecciones en las calurosas tardes del verano en Villargordo. Estas ideas de iluminación, evocación, imaginación y narración convergen en la pieza con forma de estrella. Realizada con materiales precarios, tiene algo de faro, de guía que acompaña al visitante, desde este arranque de la exposición, a través de la memoria de lo vivido.

Casa I, 2006

Casa I es una de las piezas tempranas de la exposición. Fue presentada por vez primera en la edición de ARCO de 2006 en una iniciativa dirigida por María de Corral que se tituló 16 Proyectos de Arte Español. *Casa I* es una gran estructura de marcado sentido vertical realizada con trozos de puertas y ventanas, cerchas, listones de madera y toda suerte de fragmentos precarios de los que cuelgan fotografías que el artista tomó en la vieja casa de Villargordo donde pasaba los veranos de pequeño. Esas imágenes han sufrido manipulaciones, pues se han borrado personajes para introducir otros, o a veces sombras de otros, que enfatizan el misterio de lo que ahí se fraguó, velado por tantos años y perdido en el recuerdo de quienes la habitaron. *Casa I* responde con nitidez al tipo de escultura que realizaba Jacobo en aquellos primeros años, una práctica basada en la acumulación y en la dispersión, un quehacer en el que se dan cita elementos heterogéneos que exploran nociones de inestabilidad y equilibrio en el ámbito escultórico mientras se dirige, también, a la fragilidad a la que el paso del tiempo condena a la memoria.

Peleles + zapatos

Los conocidos «peleles» parten del conocido cuadro de Goya y exploran el asunto del fragmento y la caída. Jacobo ha abstraído el motivo original a través de formas abstractas que descienden atolondradas, perdidas en un inquietante vacío. El uso de grandes piezas de madera solo levemente tratadas empieza a ser una constante a partir de estos trabajos, y evocan el cuerpo mismo del artista, siguiendo una tradición teórica que vincula la materia, y más concretamente la madera, con la carne. Junto a ellas, trabajos significativos pertenecientes a la serie de «personajes» o «zapatos» exploran igualmente el fragmento desde lo antropomorfo. Como es característico en su trabajo, la figura humana está levemente esbozada pero su presencia nunca es explícita. Grandes figuras formando aspas, conocidas como «personajes», evocan un cuerpo en tensión; una estructura de madera que remite a cierto mobiliario guarda en su interior el cuello de una camisa. Hay algo de mitología personal en todo este conjunto de obra que transita entre lo doméstico, como los juegos y los trucos



de la niñez o las pícaras estratagemas de la adolescencia, y una más amplia noción histórica, como la herencia de los Reyes Católicos o los rituales de la fe cristiana.

Torno de clausura

Ocupa el espacio central de la sala un torno de clausura. Atrae hacia sí su clima de recogimiento pero este aparece menoscabado por cierta querencia lúdica, propiciada por las esculturas de nueva producción en las que Jacobo Castellano acude al viejo truco del dedo que se desgaja de la mano. El torno, un elemento procedente de los conventos, diseñado para intercambiar objetos con monjes y monjas de clausura sin que estos puedan ser vistos, separa la vida contemplativa de la vida activa o cotidiana, es el lugar que separa lo terrenal de lo espiritual. Castellano ha creado un espacio en el que lo espiritual y lo lúdico conviven en coherente sintonía, toda vez que son dos de los asuntos más reiterados en su trabajo. Lo espiritual tiende a estar ligado al ritual, a la celebración. Conecta con el paso de Semana Santa y con el pelele manteado, con los trucos y el desparpajo adolescente, siguiendo una tradición picaresca tan arraigada en España no solo en la literatura sino también en las artes plásticas, como delata uno de los grandes referentes para la generación de Jacobo, el malogrado Juan Muñoz. En esta sala se condensa esa voluntad de eludir las cronologías, pues en ella se concentran trabajos antiguos, recientes y nuevos.

Piñatas

Realizadas *ex profeso* para la exposición en Sevilla, las «piñatas» que ocupan esta sala formaban en la capital hispalense una estructura cuadrangular. La especificidad de este espacio favorece su montaje longitudinal, a modo de secuencia, evocando el ambiente cinematográfico de la otra entrada a la exposición. Las piñatas están creadas a partir del interés de Jacobo Castellano por rituales cotidianos y su traducción en sincretismos y yuxtaposiciones formales. El origen de este trabajo se encuentra en el legado que los colonos jesuitas dejaron en Latinoamérica, del que han derivado comportamientos de carácter popular. Una gran estructura acoge elementos colgantes y otros que descansan sobre el suelo. Aquí conviven «personajes» que asisten a la relación entre las formas colgantes. Quiere evocar el artista el tradicional juego de las piñatas, que son golpeadas por palos y bastones para descubrir sorpresas en su interior. Como en el resto de su trabajo, lo lúdico no está disociado de la violencia y de lo abyecto.

Paso de Semana Santa

Las tradiciones populares y el acervo religioso de nuestro país son algunos de los temas a los que Jacobo Castellano acude con mayor insistencia, toda vez que son fenómenos de celebración que no rehuyen un fervor de carácter dramático. La pieza central de esta sala representa un Paso de Semana Santa, en el que se condensa lo popular y lo sacro, la intensa devoción y la superstición que rodea nuestra forma de venerar las imágenes y las formas de la religión. Una pequeña pieza de suelo vertical alude al ornamento renacentista y a las esquinas polvorientas de las casas. En lo alto, a una pequeña forma de piedra se suma una esfera en una de las típicas yuxtaposiciones del artista. Son, indudablemente, esculturas, pero hay algo que se sitúa en un estadio previo a la retórica artística, que incide en la relación primaria entre las formas, casi en los albores de lo que podríamos denominar «estético».

